



Año I - Junio 1937 - Núm. 1

**Órgano del Batallón Alpino**



## EDITORIAL

### SALUDO

Al salir a la luz este periódico de nuestro Batallón, sean sus primeras líneas un fervoroso saludo admirativo hacia los héroes que defienden Madrid. Ese Madrid que se ha convertido, por la abnegación de sus habitantes, en el verdadero símbolo del antifascismo mundial, y el cual, a pesar de los moros, de las tropas mercenarias y asesinas, de alemanes e italianos, de sus criminales bombardeos nocturnos, ametrallando a mujeres y niños; del cañoneo ciego e insensato de la ciudad, sin objetivo militar alguno, ha sabido en todo momento reaccionar virilmente, valerosamente, dando un alto ejemplo de pueblo que prefiere morir ametrallado a vivir bajo la más odiosa de todas las esclavitudes; convertirse en vasallos de los asesinos fascistas internacionales.

Nosotros, soldados del Batallón Alpino, guardadores incansables de los altos picachos y de las nevadas cumbres de nuestro querido Guadarrama, os decimos: Camaradas, seguid firmes en vuestros parapetos y trincheras, que os prometemos, a fuer de soldados de la República, que por aquí el fascismo no pasará, porque para que esto ocurriera tendríamos que teñir con la sangre de todos los hombres aquí agrupados las nieves perpetuas de sus ventisqueros, rosas de sangre ofrendadas como símbolo de nuestro antifascismo.

Vaya también desde estas modestas páginas un saludo cordial a todos los periódicos que se editan en el frente de la Sierra y a todos nuestros hermanos que luchan en las filas del Ejército popular por una España libre, próspera, de trabajo, bienestar y alegría, sin opresores ni oprimidos, donde la juventud vaya con alegría al trabajo, a la Universidad, al taller y a la fábrica. Donde el campesino se incline sobre la tierra con el gozo de saberla suya. Una España, en fin, GRANDE, FUERTE y FELIZ.



# *¡¡Viva Euzkadi libre!!*



## Capacitación militar

### LA MORAL EN EL COMBATE

El soldado ha de tener plena confianza en sus armas, y tiene que saber aprovechar el terreno por su propia iniciativa para protegerse en los avances. El soldado ha de llegar también al convencimiento de que la victoria únicamente la puede conseguir al arrollar con ímpetu consciente los obstáculos que encuentre a su paso. Esto es, el soldado de Infantería ha de estar impuesto de que su misión en el combate es llegar al cuerpo a cuerpo; que sólo de esta manera es posible el triunfo, ya que lo lógico es esperar que por medio de los fuegos auxiliares de la artillería el enemigo se haya desmoralizado.

Para acabar con este enemigo, mucho más peligroso de lo que en un principio suponíamos y, por tanto, más difícil de vencer, hemos de contar con el elemento principal: el hombre. Pero el hombre en el más amplio sentido de la palabra: el hombre capaz.

Tal como ahora nuestros enemigos han llevado la lucha, el que más hará por la victoria será "el más técnico" en el terreno militar.

Lo primero que hay que hacer es imponerse a sí mismo la obligación de ser un valor positivo en el combate. De éste, la fase más importante es el momento en que tenemos que abandonar la trinchera que nos protege, para hacernos con las que el enemigo defiende. Es éste el momento en que se exige al alma y al cuerpo un esfuerzo de titanes. Es en este momento cuando el más convencido de la justicia de lo que defiende es el mejor combatiente.

Pensemos en el desarrollo del asalto conforme a las puras reglas tácticas de este acto: yendo derecho al objetivo señalado, evitando por todos los medios tomar direcciones oblicuas que retarden la ejecución del fin propuesto; conservar el dominio sobre sí, para darse cuenta de dónde es mayor la resistencia y dirigir nuestros esfuerzos contra ese obstáculo; ver dónde la artillería ha abierto brechas, y lanzarse por ellas; tener la sangre fría de no gastar más que las granadas estrictamente indispensables para abatir las resistencias que encontremos, ya que su reposición es difícil en el curso del combate, teniendo en cuenta, además, que éste casi siempre se promueve, no para tomar las primeras líneas de trincheras, sino también para conquistar la línea de resistencia de la posición a conquistar.

El hombre que consigue el dominio sobre sí mismo, ha conseguido el fin que persigue; es el superhombre.

Y es esta confianza en sí y en sus armas lo que le hace temible; pero si además defiende una causa tan justa y humana como la nuestra, entonces es invencible: no hay fuerza que pueda abatir esta fuerza generadora del hombre como ser digno de poblar la Tierra.

RICARDO PALACIOS

# 1

## APARATO LANZA BOMBAS

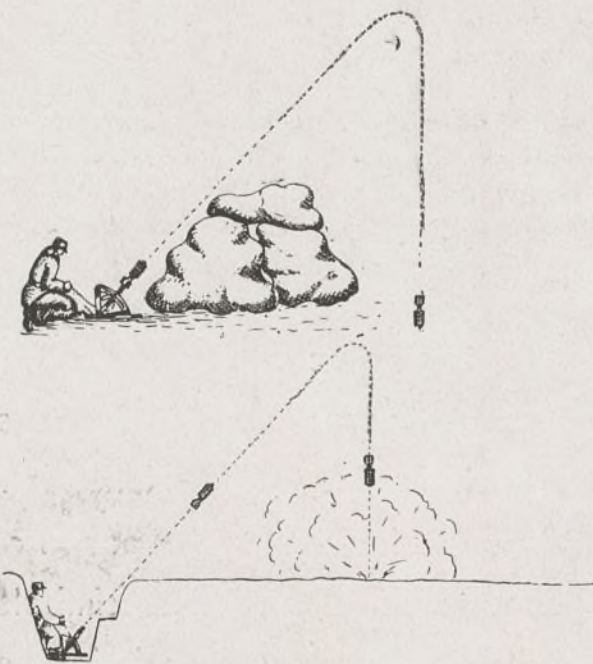
I

**GENERALIDADES.**—El aparato lanzabombas que voy a describir, por su sencillez, por su ligereza de transporte, por su fácil manejo, por su gran eficacia y por la fortaleza de su construcción, que resiste todo el ajetreo inherente a las batallas, hace que para la guerra sea su uso de primera necesidad, y habiendo sido dotado el Batallón de este elemento de ataque y defensa tan preciado, para que su uso y conocimiento esté al alcance de todos, ya que debemos interesarnos grandemente por el uso de todas las armas, tanto antiguas como modernas, voy a intentar describirlo con la mayor claridad posible, para que sea bien comprendido, en la inteligencia de que su nomenclatura y manejo son sobremanera sencillos.

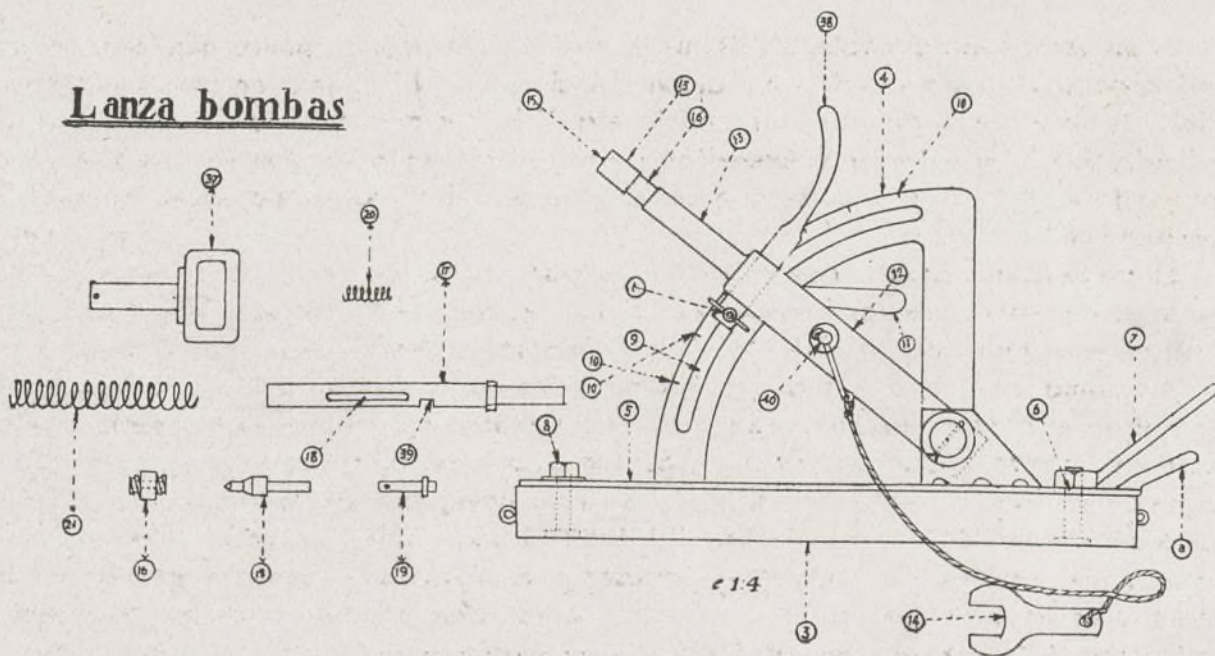
**DESCRIPCIÓN DEL APARATO.**—Este lanzabombas es un arma más de fuego, de tiro curvo o más fácil de tiro por elevación, similar al mortero; tiene, como él, la gran ventaja de poder tirar desde lugares desfilados (1), tales como: trincheras, zanjas, embudos de explosión de granadas, detrás de grandes piedras, en fin, desde cualquier lugar donde el enemigo no vea nuestros movimientos; tiene, también, la facilidad de poder batir lugares a cubierto de los tiros rasantes de fusil o armas automáticas por estar situados en la zona de ángulos muertos (2); además por su gran capacidad explosiva (un radio de acción de su metralla de unos cien metros, y mortífera de unos quince metros), hace que sea un arma, tanto ofensiva como defensiva de primera calidad. Su alcance es aproximadamente de unos trescientos metros.

Su nomenclatura es la siguiente: se le puede dividir en cuatro partes principales, a saber: la plataforma propiamente dicha, el arco graduado, con su soporte giratorio, el mecanismo de percusión y disparo y la granada.

La plataforma (3), es una plancha de madera en forma de trapecio de cincuenta por sesenta centímetros de tamaño y un grueso de cuatro centímetros. El arco graduado (4) y su soporte (5), son de hierro; el soporte es una plancha de forma trapezoidal con una ranura (6) curva en su parte posterior, en la cual va un tornillo pasador



### Lanza bombas



con una tuerca-palanca (7) que sirve para fijar la dirección lateral del tiro; en la parte delantera del soporte va otro agujero con su respectivo tornillo (8) para que gire alrededor de él; el soporte a derecha e izquierda; el arco tiene a todo lo largo una ranura (9) con divisiones de veinte a ochenta grados (10); por esta ranura corre un tornillo con su tuerca-palanca (11) que sirve para fijar el tiro en distancia.

(Continuará.)

MIGUEL ARRIBAS

**En la Sociedad de Naciones puede haber debilidades;  
el proletariado mundial no las tendrá.**



## ¡DISCRECIÓN, CAMARADAS!...

Ha constituido una preocupación para los cuadros responsables del Ejército Popular, conseguir que sus soldados adquieran un elevado nivel cultural, como base fundamental de la victoria, si tenemos en cuenta que, por la índole de la guerra, nuestro triunfo no se basa exclusivamente en éxitos militares. Por ello, nuestro Ejército, colectivamente, piensa y razona.

Si tenemos en cuenta que, como digo anteriormente, el soldado piensa y razona, y nuestro Ejército se regula por una intensa democracia interna, preciso es reconocer que a conocimiento del soldado llegan—unas veces por deducción y otras por informes adquiridos particularmente—hechos, datos y propósitos de índole estrictamente militar.

Este fenómeno (de tal puede calificarse en el terreno de las armas), no se produce en el Ejército que lucha enfrente de nosotros. En sus unidades, estructuradas exclusivamente para la victoria militar, el soldado es una pieza más y, por consiguiente, siempre ignora el porqué de lo que realiza.

La grave responsabilidad que encierra el conocimiento por el enemigo de nuestros efectivos, su situación, etc., nos impone una discreción total y absoluta. Datos que, a nuestro juicio, pueden carecer de importancia, tales como plazos de relevo, bases de aprovisionamiento, calidad de nuestras fuerzas, disciplina interna, etc., tienen para nuestro enemigo un valor inestimable.

Como las fuentes de información del ejército fascista están abiertas constantemente, nuestra obligación es cegarlas o envenenarlas. Para esto precisa que nuestros soldados sean discretos y sagaces, a la par que cultos. Todas estas circunstancias se dan, en grado máximo, dentro del Batallón Alpino y, por ello, si queremos adelantar nuestra victoria, no tenemos más que ponerlas en movimiento.

A. B. DE LA FUENTE



Es un error imperdonable, en el que nadie debe incurrir, y menos aún los combatientes, el considerar nuestra guerra un conflicto aislado, de características puramente nacionales. Ni siquiera en un principio fué así. Aquello que pareció un acto de caudillaje de unos generales facciosos no lo era. Y hoy vemos que los que así pensamos en un principio estábamos profundamente equivocados. Si entonces hubiésemos mirado el concierto de fuerzas europeas, los egoísmos internacionales y hubiésemos apreciado el destino de muerte que pesaba sobre determinadas naciones, no hay duda que hubiésemos temido lo que hoy precisamente nos ocurre.

La Historia nos enseña que todas las decadencias se producen tardíamente, porque toda organización de vida—las naciones lo son—tienen reservas insospechadas que les permite aferrarse a ella y supervivir algún tiempo artificialmente. Esta supervivencia es siempre a costa de algún otro organismo menos fuerte, del cual se convierte en parásito.

Alemania disputó a Francia e Inglaterra, en la contienda del año 14, la hegemonía industrial y la exclusividad de los mercados—el pangermanismo, a mi juicio, no significó otra cosa—; esta aventura le costó la pérdida de las colonias y la afrenta de un Tratado que la condenaba más aún a la ruina completa, que la llevó a la miseria. Esta abonó el campo revolucionario, que fermentó a destiempo, dando paso a la llamada social-democracia y más tarde al fascismo, con el «camouflaje» de nacional-socialismo. ¿Qué significaba ello? Nada más que una última defensa del capital. Como no tenía más contenido social que ello, no resolvió nada. Antes al contrario. Acusó más; acentuó más el desbarajuste económico y la miseria al adoptar medidas económicas fantásticas y teatrales, para venir a parar a los llamados ejércitos de trabajadores, que trabajan por un mal rancho, y los campos de concentración. Alemania es relativamente pobre y necesita una gran importación de piritas para mantener su industria bélica. Se encuentra aislada, con salida sólo a los mares del Norte, y sin avanzadas con que amenazar a Francia, a la cual no se resigna a ceder los mercados. Por otra parte, las masas se llaman ya a engaño y presionan para que se llegue a una resolución armónica del problema económico. Quiere comer manteca, y parece ser que ya estima que ésta es más útil que los cañones y que los aviones. ¿Salida? Una aventura guerrera que le proporcione un gran y rico campo de explotación; unas posiciones de guerra con que amenazar seriamente a la democracia francesa y conseguir que ese pueblo alemán se emborrache de «gloria», ya que no puede hacerlo de cerveza, para que no vea su tragedia y no cree al capital la guerra, la tragedia final.

Italia presenta también ese aspecto tristísimo. Su economía languidece. El aceite que exporta no lo producía ella. El mercurio tampoco. Está superpoblada. Está dirigida por un anormal de mentón saliente, histrión lamentable, que la domina con la fuerza que le da un partido que más que partido es una policía personal. Un ingeniero amigo mío, que hace unos tres años visitó ese desdichado país, me decía que las gentes, como lujo, cenaban un cucurucho de macarrones, que adquirirían en pue-

## Tened en cuenta

Se debe tener en cuenta al hacer una descubierta:

No dejar señales de paso, ni seguir caminos o carreteras.

Desconfiar si se nota la presencia de animales, en particular de perros, que pueden con su intranquilidad o ladridos descubrirnos.

Desconfiar también donde se vean residuos frescos de animales.

Hacer paradas frecuentes y a cubierto, pero observar particularmente cuando se calcule que se está próximo al enemigo; es más fácil estando parados concentrar bien la mirada sobre los puntos sospechosos y apreciar mejor los ruidos.

Tener gran cuidado con el roce de las armas con objetos, piedras o ramas que puedan producir ruidos; también que por descuido se caigan éstas al suelo: es fácil que al golpe se disparen, y un tiro produce gran alarma.

De noche no fumar ni encender luces; tenderse para escuchar; rehuir el suelo duro; seguir las líneas de sombra.

No regresar por el camino que se ha recorrido anteriormente.

Si se descubre posición enemiga, alguno de los componentes de la patrulla o grupo se destaca con gran cuidado, para, si es posible, sacar un detalle de fortificaciones, fuerzas que cuenta, posición de las máquinas ametralladoras y cuantos datos sean posibles.

Sitios donde se debe reforzar la vigilancia: linderos de bosque y de pueblo, carreteras, caminos, valles, caminos hondos, líneas de árboles y casas susceptibles de ser posibles observatorios.

PINA



# ¡¡Arrojemos de nuestro suelo al invasor!!

tos de la calle, ya guisados. Esto no era obstáculo para que el chauvinismo no estuviese a la orden del día, y algunos amigos pensionados por el Estado en la Escuela de Pintura, tuvieron que regresar porque sus palabras atentaban contra la gloria de tan invicto país. Este país tiene también un problema militar que resolver. Todas sus energías las aplicó el dictador a la creación de una aviación militar de primer orden. De una marina poderosa y de un ejército. Todo ello con vistas, y como único fin, a un conflicto armado que les permitiese agenciarse por la razón de las armas de los mercados y de las fuentes de producción de otros países. Pero estos elementos bélicos necesitan una aplicación. Si no se aplican se corre el riesgo de que los que lo integran comprendan su inutilidad. Se empleó en Abisinia. Pero tan gloriosa campaña ni le satisfizo militarmente ni parece ser que, por lo pronto, le resuelva el problema del pan. Y a este país, su dictador le lanza a la aventura española, como quien se juega una carta última, que le presenta dos soluciones: el éxito o la muerte.

Estos dos países, Portugal también, intervienen directamente en nuestra guerra. Intervinieron en su preparación, engañando a los generales sublevados con razones de afinidad sentimental.

Otros países, como Francia e Inglaterra, nos ayudan. No porque nuestro movimiento ni porque nuestras características auténticamente democráticas les agraden como capitalistas que son, sino porque sus intereses económicos están contrapuestos con los intereses económicos de aquellos que nos hacen la guerra. Un triunfo de éstos significaría para Francia, de un modo inmediato, una guerra feroz, con una frontera en los Pirineos que la aislara del mundo, y con un obstáculo insuperable, el Marruecos, que entonces se llamaría alemán, para transportar tropas coloniales al teatro de la guerra. Para Inglaterra, la cesión de su hegemonía naval en beneficio de Italia, con la anulación de sus bases marítimas y aéreas en Gibraltar y Malta. La intercepción de su ruta a Palestina y, como horizonte futuro, la pérdida de su imperio colonial. A estos países les interesa nuestro triunfo. Pero no pueden decirlo. Tienen problemas de carácter interior y exterior, y tienen que acondicionar su ayuda a una relativa norma de corrección, que puede enunciarse con la siguiente fórmula: Ni ver ni oír. Que los demás ni oigan ni vean. Con esta norma hipócrita tienen asegurado el triunfo. Porque ellos tienen más reservas que los países fascistas. Y porque también el Gobierno legítimo de la República española tiene más reservas de elementos, de dinero y de hombres que los facciosos.

Un factor importantísimo para nuestro triunfo lo son Rusia, que nos ayuda abiertamente porque sí. La gran democracia de los trabajadores ve en nosotros su continuación. No importa el procedimiento para llegar a ella. Los procedimientos los imponen las circunstancias. Unas fueron las rusas. Otras las españolas. Las dos tienen un fin: la democracia. Rusia nos ayuda con toda su potencia, que es enorme, y con ello afirma el jalón occidental que continuará la democracia.

Méjico, país joven, rico y revolucionario, nos ayuda también. Méjico sólo tiene motivos de odio para nuestro país. Le anulamos una civilización magnífica, una raza extraordinaria, y, en cambio, le llevamos el alcoholismo y la clerecía. Pero sobre todo ello pesa su buen sentido, su concepto de la justicia, que le hace distinguir que una nueva España se debate contra la vieja, y precisamente contra todo aquello que de nosotros pesa sobre ellos. Y nos ayudan a que nos libertemos.

Esto no es más que una notación elemental de los elementos que juegan en nuestra guerra. Los más importantes. Ellos permiten que la guerra se prolongue. Como hicieron que se provocase. Ellos nos ayudan a los facciosos y a nosotros. Pero sobre todo está el que nosotros somos raíces y horizonte y los facciosos de todos los países, árboles huecos y pájaros nocturnos.

Nosotros somos la vida y ellos la muerte, y la vida, nos lo dice la biología y nos lo dice el corazón, nunca se interrumpe...

PONTONES

## LA ECONOMIA Y LA ORGANIZACION DE LA GUERRA

Para triunfar en toda empresa es imprescindible una buena organización y un buen empleo de todos los medios económicos de que disponemos.

Estos medios son muy superiores a los del enemigo, porque tenemos mucho oro y las zonas más vitales del país. España es el tercer país del mundo que más reservas de oro tiene acumuladas, y estas reservas las tiene la España del Frente Popular, o sea el Gobierno legalmente elegido por el pueblo.

En el aspecto agrícola, también tenemos las dos mejores huertas del globo: la de Murcia y Valencia, que, bien cultivadas, dan fruto, ellas solas, para alimentar a toda la población que vive en las zonas leales. No podemos olvidar tampoco la gran fertilidad de la región catalana y de Alicante, Almería, y de todas las demás regiones de gran producción que están enclavadas en la gran extensión peninsular que dominamos.

La parte de Castilla que poseemos nos da el precioso cereal, trigo, que sigue siendo en la guerra el principal material de boca.

Las zonas industriales del país, de más vitalidad en todos los aspectos, también están en nuestro poder. Son éstas: Barcelona, Sabadell, Tarrasa, Lérida, Gerona, Tortosa y demás pueblos catalanes. Bilbao y otros pueblos del País Vasco. Madrid y otros pueblos de Castilla. Valencia y demás pueblos de esta región. Murcia, con su gran factoría naval de Cartagena. Albacete, famoso por su fabricación de cuchillería, de fama mundial, y la gloriosa región asturiana.

Retrasa nuestra victoria la apatía que sufrimos para capacitarnos lo más rápidamente posible; mala organización; el uso indebido del material y la falta de cuidado de éste; el abandono de nuestros equipos, y la destrucción de mobiliarios y prendas que hoy no necesitamos, pero que necesitaremos mañana.

Ejemplos de mala organización: en Madrid están talando los árboles del Retiro y otros lugares de la población. Las ramas que talan son precisas para conservar abrigada la población en invierno y fresca en verano. Vigilan los trabajos de tala unos responsables, que con autos municipales gastan gasolina. Con esta gasolina, bien administrada, se llevaría de estos pinares toda la leña que precisa Madrid. Esto es, los pinares del Sector de Guadarrama tienen leña para abastecer durante dos años las necesidades más perentorias de una población de 800.000 habitantes, que es lo máximo de población que quedará en Madrid después de evacuado obligatoriamente.

Ejemplo de mala economía: Atentan contra nuestra economía, mejor dicho, sabotean nuestra economía, los soldados que rompen los jerseys, calcetines y otras prendas buenas, pero sucias, con el ánimo de que les den otros limpios y más elegantes. Con los skis y bastones hacen lo mismo que con las prendas citadas. También es un defraudador de nuestra economía el soldado que al regresar de los servicios no deja el material en lugares apropiados y abandona las balas en las ventanas, en el suelo y otros sitios húmedos, donde la pólvora pierde su eficacia.

Napoleón decía que para ganar la guerra necesitaba tres cosas: dinero, dinero y dinero. Pues bien; dinero, dinero y dinero está representado por los equipos, el material, el mobiliario y los víveres. Todas estas cosas son las que agotan los presupuestos más crecidos.

Estudiemos, administremos y organicemos bien, y ganaremos la guerra pronto.

Pedro CANEDA

## CAMBIO DE PRENSA

SIN NOVEDAD EN PRIMERA LINEA

Lo que voy a referir ocurrió en el flanco izquierdo del frente de Carabanchel. No recuerdo la fecha con exactitud, cosa que no debe extrañarnos, porque en las trincheras los días no empiezan con el necesario repiqueo del despertador ni se terminan batiendo palmas para que acuda el sereno. Allí ha habido jornadas que han durado cincuenta horas y ocuparán más espacio en las páginas de nuestra Historia que los hechos de algunas dinastías. Lo que sí puedo precisar es que ocurrió en el mes de febrero.

Hacia una semana que todo el sector bostezaba por falta de actividad. Los cascos de acero tapaban los clavos de las paredes. En los escuchas y puestos de observación los centinelas vigilaban sin nervosismo. Se leía la prensa con ansiedad, nos metíamos violentamente con los emboscados y hasta se ansiaba el relevo. A unos sesenta metros de la trinchera y protegidos por un frente de casas en ruinas, probábamos nuestro pulso en el democrático juego de la rana. Todo esto durante el día, porque en cuanto anochecía, hacíamos algo verdaderamente impresionante: ¡Hablábamos con el enemigo!

EL ACUERDO

Fueron ellos los que comenzaron con provocaciones aisladas. En sus insultos aludían a «Pasionaria» y a Caballero. Las voces, pronunciadas a unos doscientos metros, se oían claras y amenazadoras: «¡Rojos, os vamos a asfixiar!» La frase podía tener doble intención, y por una lógica asociación de ideas me acordaba de las caretas contra gases que nos habían dado en la Brigada. Nosotros contestábamos a tono, y casi siempre, agotada su paciencia y faltos de argumentos, se liaban a tiros. Hasta que los comisarios tomaron cartas en el asunto, y la peligrosa proximidad se aprovechó para hacer propaganda política.

A partir de entonces las conversaciones no terminaban con disparos: terminaban con una cita para el día siguiente.

Cierta noche se acordó algo trascendental, que al momento se lo comunicamos a nuestro comandante. Inmediatamente funcionaron los teléfonos de campaña, y los capitanes de Compañía recibieron la siguiente consigna: «Tomarás las medidas oportunas para que, a partir de las siete de la mañana, no se dispare ningún tiro, pues a las ocho se cambiará prensa con el enemigo.»

UN PEQUEÑO ARMISTICIO

A las ocho en punto, un sargento de la primera Compañía del cuarto Batallón de la 42ª Brigada salía de nuestra trinchera con unos cuantos periódicos y una cajetilla de cigarrillos rubios. Casi al mismo tiempo un soldado enemigo se ponía en pie ante sus posiciones. Para encontrarse en el centro del terreno, nuestro emisario atravesó una carretera; el de ellos descendió por un suave declive. Todo el personal del Batallón libre de servicio se agolpaba en las posiciones de la primera Compañía, fuera de la trinchera y ocupando prominencias de ordinario enfiladas. En el campo contrario ocurría algo parecido. De pronto alguien preguntó: «¿Hay alguno de Sevilla?» Instantes después, dos hombres corrían al encuentro y se abrazaban emocionados.

Y al momento: «¿Hay alguien de Lavapiés?»

Dos minutos después ya no eran seis: eran treinta o cuarenta los que fraternizaban ante los ojos, agrandados por la sorpresa, de los testigos de la escena, única seguramente en los anales de la guerra.

En grupos, los protagonistas de aquel pequeño armisticio hablaban animadamente, sin odio ni rencor. El delegado político de ametralladoras enseñaba el contenido de una car-

tera. Billetes, billetes auténticos con los que el Gobierno de la República paga a los soldados del pueblo.

La situación no podía prolongarse; el primero en volver fué el sargento; traía un periódico faccioso, «El Alcázar»; detrás de él regresaban nuestros compañeros, radiantes de satisfacción.

Me hubiera gustado leer en el pensamiento de los que se alejaban en dirección contraria. ¡Seguramente se darían cuenta del enorme contraste! Nosotros, que luchamos por unos derechos que aseguran el mejoramiento de la Humanidad, éramos soldados del pueblo. Pero ellos, al defender los intereses de lo más podrido de la sociedad, no eran más que músculos jóvenes, materia prima de la guerra.

Durante toda la mañana se hicieron sabrosos comentarios. Se habló de un partido de fútbol que llegaron a concertar. Alguien comentó: «No seáis tontos; después de lo que ha ocurrido, a éstos los relevan hoy mismo.»

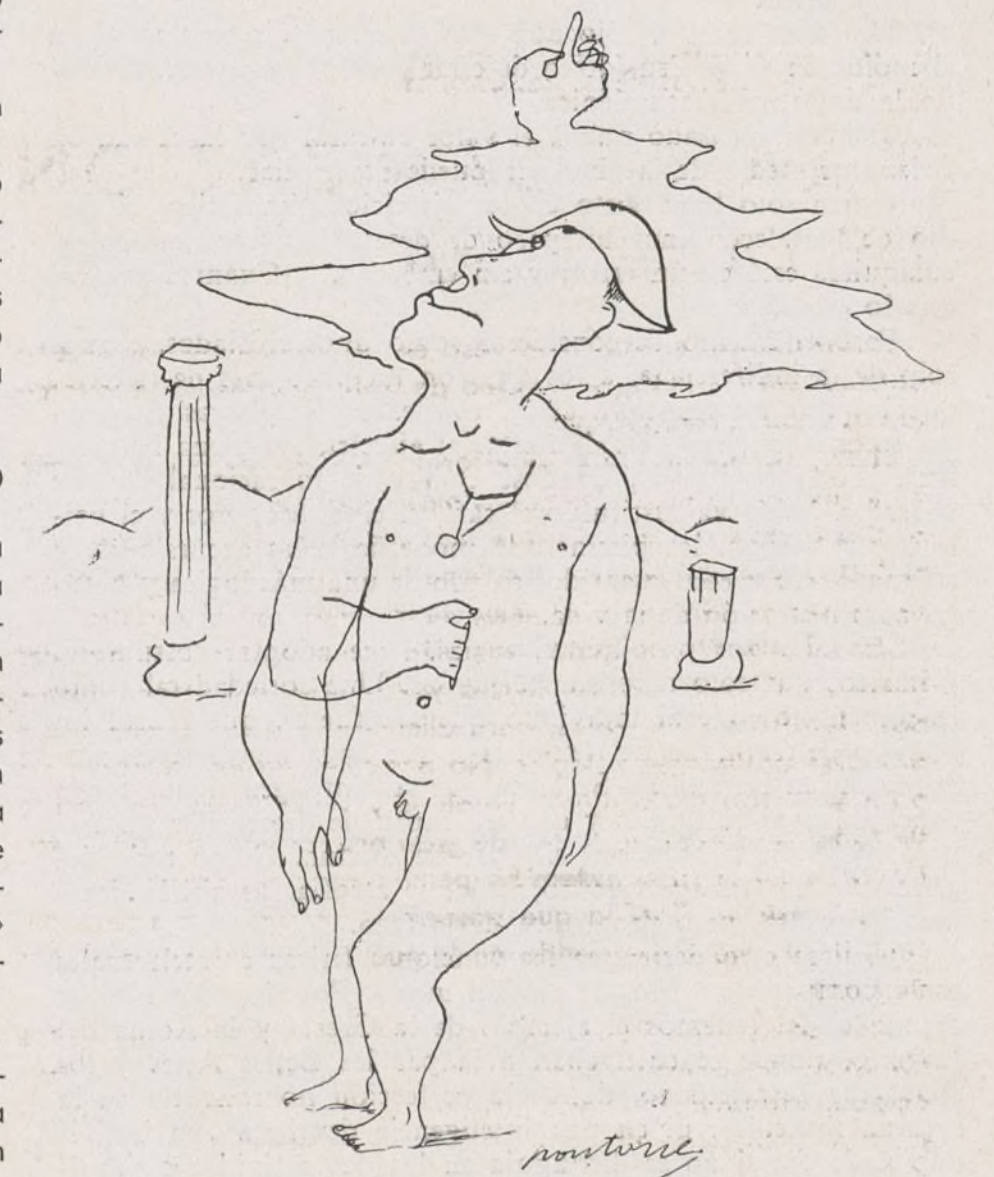
El partido no se llegó a celebrar, entre otras causas, porque dos días después, al amanecer, atacábamos nosotros. Nos apoderábamos de algunas casas y de material de guerra y les hicimos bastantes prisioneros. También se recogieron algunos heridos. Dato curioso: tanto los heridos como los prisioneros eran moros.

FINAL

Upton Sinclair dice en su novela «Petróleo», por boca de uno de sus personajes: «Si los soldados enemigos pudieran dialogar entre ellos, no habría guerras.»

Estoy de acuerdo con el escritor yanqui. Si casos como el que acabo de referir se generalizasen en todos los frentes, ganábamos la guerra sin gastar más municiones que las precisas para hacer respetar la justicia del pueblo.

Ambrosio TIEDRA



«EL GLORIOSO POBRE DIABLO QUE NO HA LEIDO A STENDHAL»





## CULTURA FISICA

Entre las muchas cosas que siendo esencialmente necesarias se tenían abandonadas, la "Cultura física" era una de las postergadas. ¿Por qué? La contestación sería muy difícil. Motivos: apatía, una incompreensión por parte de los Poderes públicos a fin de rechazar todo lo que, aunque débilmente, oliera a progreso.

De todas formas, sólo una resultante: seguir encerrados en el molde de lo arcaico, deseo de estar continuamente removiendo la naftalina matusalénica.

¿Habrán pensado nunca el valor cultural que la educación física por medio de la gimnasia puede desarrollar?

Quien sólo haya visto en los ejercicios gimnásticos el medio de fortalecer unos biceps o de desarrollar unos músculos, cualquiera está en un error, y sin embargo... ¡Cuántos son los que lo creen!...

Pasó el tiempo de considerarse como unos chiflados, dignos sólo de la indiferencia, a los que con un poco más de criterio, que los que así los calificaban, empleaban sus horas de ocio, sus ratos libres, sus días de fiesta, al ejercicio en plena Naturaleza. Todo el mundo, dándose cuenta de lo racional de este proceder, había ya sustituido el café, el cine, los toros y el baile por el campo, las piscinas, la montaña y las excursiones, y así tantos otros contrasentidos en pro de una más lógica y natural administración de la vida.

La vida, por propias exigencias, hace adoptar costumbres y hábitos que sólo reportan perjuicios. Una sociedad tal como la actual, no pide al individuo que sea fuerte, que resista un número determinado de flexiones o que haga una perfecta dominación en las anillas. Se basta que sea inteligente, que tenga conocimientos culturales y que sea capaz de desarrollar un trabajo, pero un trabajo casi siempre de oficina. Como todo órgano que no trabaja, que no actúa, se atrofia, de ahí la degeneración lenta, pero progresiva de la raza.

¿Quiere esto decir que las funciones físicas e intelectuales son incompatibles? No, de ningún modo. Por si pudiera haber alguna duda, tenemos el ejemplo de la Grecia y la Roma del Imperio, donde se cultivaban a la par las Bellas Artes y los concursos de atletismo, donde la perfección no consistía en la riqueza muscular, ni en una inteligencia despierta; un individuo nada era si no se distinguía en las dos actividades simultáneamente, y no era esto disfrute de privilegiados, todas las clases sociales participaban por igual en el gimnasio y en la academia. Eran dos estudios que se complementaban. ¿Por qué? Sencillamente: la cultura física no es como muchos pudieran

creer, sólo forma educadora de la potencia muscular. Por medio de la gimnasia, madre del desarrollo físico, se adquieren otras muchas facultades. Por lo que tiene de rítmica, exige una determinada medida y compás, que fuerza a la imaginación a llevar ese ritmo, desarrollando la imaginación. Por lo que tiene de plástica, cultiva la idea de lo bello, despierta la percepción de lo armónico y crea la imagen de la forma. Por lo que tiene de simultaneidad, ya que son varios los que la ejecutan al mismo tiempo, instintivamente hace nacer una especie de acatamiento a la orden del profesor, una insensible disciplina.

De esta forma se podrían seguir citando ejemplos hasta el infinito, aparte de sus funciones propias, estimulante y activamente muscular, acelerador de la circulación, des congestionante visceral, medio higienista, ya que la poca ropa es incompatible con la suciedad, y el sudor que su actividad produce invita al baño prolongador de las actividades corpóreas y de la juventud.

¿Creéis suficientemente fundado el establecimiento de una clase diaria de gimnasia como se ha hecho? Convencidos del valor cultural de ella, conjuntamente con su sentido higienista, todo lo que se haga en su favor será favorecer una siembra de próximo y productivo fruto que rendirá producto a todos. Dispuestos a una perfección, la más completa posible, no desperdiciemos ningún resorte capaz de conducirnos a ella, y en este sentido en la "Educación Física" tendremos uno de esos medios. ¡A él, pues! ¡A aprovecharnos de lo que tiene de útil!

A. N. BABIN

## Poética

### AGUAS DE NIEVES CANTABAN...

Aguas de nieve cantaban  
con voces de primavera;  
agujas de verdes pinos  
brotaban de ramas nuevas,  
y el sol guiñaba sus ojos,  
heridos desde la Sierra  
por el brillar de un fusil  
terciado a una espalda recia.  
De los árboles caían  
bolas de nieve deshecha,  
llamando con golpes sordos  
a la costra de la tierra;  
todo parece gritarle:  
¡Despierta!

Truenos en cielo sin nubes  
van anunciando la guerra;  
las patrullas del Alpino  
vigilantes, siempre alerta,  
guardando puertos y cumbres,  
siguen su lucha cruenta.  
¡Reíd, camaradas todos!  
¡Cantad, patrullas guerreras!  
Aunque nadie os contempló,  
vuestra batalla no cesa.  
Luchasteis contra ventiscas;  
ahora lucharéis con fieras;  
a la caricia del sol  
las cumbres se desperezan;  
su viejo vestido blanco  
se destroza en las laderas  
(pronto tendrán uno rojo  
con sangre de nuestras venas).

¡Juventudes del Alpino!  
¡Por una España soviética!  
¡A la lucha! Nuestros hijos  
ya nunca verán más guerras.

Aguas de nieve reían...  
Cantaban las ramas nuevas...  
¡Avante! También nosotros  
te esperamos, primavera.

Gonzalo BLANCO.





Corrían los días de invierno en Navacerrada. Una patrulla sale a efectuar la vigilancia por el recorrido marcado. Durante la marcha se deja oír el zumbido de un pájaro mecánico. El responsable de la patrulla, muy en su papel e influenciado por el hábito, grita rápido: "¡Escondarse! ¡A tierra todo el mundo!" Una carcajada es la respuesta al distraído compañero. La costumbre le hizo olvidar que era noche cerrada y envuelta en una de aquellas nieblas que todos recordamos.

Dos mujeres dialogan a la puerta de una casa del pueblo:  
—No me inspiran mucha confianza estos del Alpino...  
—Pues parecen todos muy serios...  
—¡Qué va!... He oído decir que todos ellos han estado trabajando en las tablas...

En otra casa del pueblo:  
Unos compañeros prueban la leche que les proporciona una vecina, que no cesa de hacer elogios del líquido.  
—No encontraréis otra leche mejor que esta.  
Los muchachos, recelosos no están muy conformes con la excelencia que pregonaba la vendedora.  
—¿Oiga usted? ¿Y estas cositas raras que flotan por aquí encima?...  
—¡Ah! ¡Pues no sé!... Será eso que llamáis vosotros "vitaminas"...

JUAN M. GIL



EL RAPADO DE PELO

—Y tú, ¿en qué Compañía estás?  
—Con la radio de Transmisiones.  
—Pues os habéis «quedao» sin ondas «pa» un rato.

## NUESTRO TRASLADO

Uno de los factores más importantes y al que se ha concedido menos importancia en nuestro Ejército Popular es el del transporte. Hoy, cuando todos los ejércitos del mundo hacen sus operaciones a base de movilizaciones de grandes masas de combatientes, para poder desarrollar ofensivas rapidísimas que desconcierten al adversario, nosotros no nos hemos ocupado de este importante servicio con la atención que merece.

Sería un grave error culpar de todo ello al servicio mecanizado del Ejército, que, por otra parte, no ha alcanzado todavía su madurez completa.

Nosotros lo hemos visto claramente en nuestro traslado, efectuado hace unos días. Es imprescindible para poder ser un buen combatiente, no sólo preocuparse del conocimiento de las armas, táctica, conocimientos teóricos sobre el arte militar, etc., sino también de aquellos aspectos que, no entrando en estas definiciones, son tan necesarios como ellos, ya que pueden malograr el éxito de una operación. Uno de estos aspectos es el del transporte.

Se ha visto que para el traslado de nuestro Batallón hemos necesitado una gran cantidad de camiones. Esto, que se ha debido en gran parte al enorme equipaje del Batallón, es debido también al atuendo de cada soldado.

Es absolutamente necesario que nos acostumbremos a no tener en nuestros morrales más que lo indispensable: el uniforme, dos mudas y los útiles de aseo son el equipo que debe llevar cada soldado, pues no debemos olvidar que mañana, el Mando, por necesidades de la guerra, puede disponer rápidas movilizaciones o marchas, y cuanto menos equipo llevemos más rápidos y cómodos serán los desplazamientos.

Debemos aprender en este punto de todos los Ejércitos organizados, y sobre todo, del Ejército Rojo, en que toda la impedimenta del soldado tiene una utilidad específicamente militar.

Por lo tanto, nuestra labor es facilitar lo más posible la muy compleja que los Estados Mayores tienen sobre sí, procurando disminuir todas aquellas dificultades que estén en nuestra mano corregir.

Y ya que tratamos de nuestro traslado, quisiera, aunque de pasada, decir algunas palabras sobre las relaciones entre las diferentes unidades del Ejército Popular. Nosotros debemos dar siempre ejemplo de cordialidad y buena armonía en todos nuestros actos con los demás Cuerpos del Ejército. Debemos procurar todos, pero principalmente nosotros—Batallón Alpino—obviar esos pequeños incidentes que pueden enfriar la hermandad que debe existir en todo nuestro Ejército.

Nosotros, principalmente, aunque lo fuéramos, no podemos creernos superiores a nadie. No debe existir, como no sea en plena acción guerrera, o en acción tan noble como ésta, la emulación entre los Batallones.

No podemos rebajar una cualidad tan alta como la emulación, a aquellas pequeñas quisicosas que sólo sirven para herir susceptibilidades.

Lo mismo que en este traslado, donde nuestra actitud ha sabido salvar pequeñas dificultades que se presentaron, debemos proceder siempre para dejar en buen lugar el nombre de nuestro Batallón.

FRANCISCO MOLINA

Nuestra única preocupación debe ser «ganar la guerra». Dedicemos a ello todo nuestro esfuerzo.

Unamos en estrecha alianza todos los fusiles.

Que todas las armas disparen a la vez, al unísono, contra el fascio, y no nos importe cómo piensa el que las dispara.

Bástenos saber que es un antifascista.



Cuidado con las «ametralladoras» del Negresco. Vuestros sanitarios os pueden evitar sus males.



## La invasión extranjera

Ya no es una guerra civil la que sostenemos; es una guerra de invasión. No es luchar con los catecúmenos del capital, ya que si sólo con éstos hubiera sido, ¡cuánto ha que hubieran sido derrotados!... Pero, desgraciadamente, no es así.

Sobre nuestro suelo ha tendido sus tentáculos el fascismo europeo. Quiere a todo trance apoderarse de nuestra Península, ya que con ello tendría asegurado el dominio de los mares, dada su situación geográfica. También ansía nuestras riquezas mineras, puesto que poseemos en abundancia todas las materias primas de las que ellos carecen. Así verían colmados sus deseos con una fuente inagotable, como son las minas de mercurio, la pirita, plata, cobre y nitratos.

Haría retroceder nuestra cultura y nuestro avance social a la época medieval. Seríamos esclavos perpetuos, mancillados y sometidos a la tortura y al trabajo forzado, como aquellos seres macerados y tullidos que navegaban en los galeones, sirviendo sus cuerpos de máquinas para arrastrar los tesoros de las islas y colonias que ellos gozaban. Con esos tesoros varias generaciones han podido pasar la vida en completa orgía.

Ha llegado el momento de que esto termine, por muy fuertes que tengan las ventosas de sus tentáculos.

No romperán el cerco de nuestra ofensiva. Somos un Ejército fuerte y disciplinado. Poseemos abundante y moderno material guerrero, aviación, marina y una convicción ideológica jamás superada. Nuestra causa avanza a pasos agigantados, y nuestra única preocupación ha de ser cultivar nuestra inteligencia. En las trincheras no deben faltar libros. Sabido es que cuando esto termine hemos de estar preparados para que, lo mismo que en las máquinas guerreras hemos hecho progresos fantásticos, así hemos de hacer con las máquinas de talleres y fábricas, haciendo florecer con igual intensidad la agricultura y el comercio.

Hemos de ser envidiados y queridos por el resto de nuestros hermanos de trabajo. Al mismo tiempo ayudarles a que sacudan el yugo de sus opresores como nosotros lo estamos haciendo, pero procurando que su sangre no sea derramada con tanta abundancia como lo está siendo la nuestra. Para ello luchamos, y lo conseguiremos. Nuestro ímpetu arrollador es imposible de detener. Sabemos que nos jugamos no solamente nuestras vidas, sino el progreso de la Humanidad.

Todos nuestros hermanos esperan ansiosos nuestro triunfo, que siendo nuestro es el de ellos y por eso han de estar a nuestro lado. Saben que cortando aquí las garras al fascismo no volverán a retoñar más y su derrumbamiento será inminente.

*¡Camaradas! ¡Por el triunfo, que la victoria está muy cerca!...*

A. A. BALLESTEROS

### Se dice...

*Que va a ser relevado para disfrutar unos días de descanso, nuestro Batallón...*

*Que el descanso va a ser en Madrid...*

*Que las fuerzas del "Campesino" son las que nos van a relevar...*

*Que nuestro Batallón va a ser agregado, conservando su especialidad, a otra División...*

*Que vamos a ser enviados a los Pirineos...*

## ¡SERAS LIBRE, EUZKADI!

El fascismo internacional, al servicio del traidor Franco, después de las derrotas sufridas en los frentes de Madrid, campos de la Alcarria y Andalucía, se enfurece y lanza sus huestes contra Vasconia, pensando que al apoderarse de Bilbao podría dar esperanzas a sus tropas y animar al mismo tiempo a la retaguardia tan podrida que les sigue.

Grandes contingentes de tropas alemanas e italianas, con gran lujo de material bélico, se lanzaron al asalto de Vasconia; sabían el botín tan enorme que les ofrecía el triunfo: las minas, las fábricas, conquista fácil; pero una vez más no contaron esos miserables que esas tierras las guardan hombres del pueblo, patriotas de alma, que morirán con orgullo antes que ver ultrajadas por mercenarios a sueldo la tierra que siempre fué de la España valiente que viste de grana.

¡Euzkadi será libre!, nos gritan. La fiera fascista saldrá destrozada, pues en estos campos sólo el invasor tendrá su tumba, y con orgullo diremos: ¡Eres libre, Vasconia!

E. DE JUAN

## AYER, HOY, MAÑANA

Todavía parece que fué ayer cuando nosotros, los montañeros, los incondicionales de la Sierra, los que no reparábamos en sacrificios por disfrutar un domingo en la Sierra, íbamos en alegre camarilla camino de los autobuses o de la estación para disfrutar de los queridos picos guadarrameños; y sin embargo, ¡qué cambio tan enorme en el ritmo de todo esto! Fueron los que, queriendo acaparar para ellos solos lo que para todos se hizo, los que siempre quisieron trabarnos y poner impedimentos para disfrutar de lo que era de todos, y que por fin en la sangrienta sublevación militar, financiada por ellos, habían de colocarnos de guardianes exclusivos de aquellos lugares en los que únicamente ellos deseaban campar por sus respetos. Pero nuestra Sierra, aun dentro de la tragedia, tuvo suerte, y son el puñado de obreros, de proletarios aficionados a la montaña, los encargados de que esa masa inmunda de militares traidores, de señoritos fascistas, de fanáticos requetés y toda esa gama de gentuza, equivocada, no pongan su perjurá planta sobre los roquedales, sobre las verdes praderías; de que no hollen la inmaculada blancura de la nieve con sus ensangrentadas pezuñas, ni puedan reposar bajo la acogedora sombra de nuestros pinares; y para ello, los que siempre gozábamos de poder disfrutar en plena libertad, nos hemos reunido, nos hemos disciplinado y cambiando las cuerdas, las clavijas y el morral por el fusil y el correa, montamos guardia perpetua sobre las nevadas cumbres y nos especializamos en la lucha en la montaña, nos acostumbremos a las crudezas del tiempo, aprendimos y perfeccionamos el manejo del esquí—nuestro vehículo de transporte—, y en fin, aplicamos todos nuestros conocimientos de montañeros en favor de la Causa.

Peró aún nos falta algo para cumplir como debemos: antes, el agua, la nieve y la ventisca no eran óbice para hacernos volver atrás y a todo desafiábamos; si no se tenían manoplas, de cualquier cosa se improvisaban unas; de unos pantalones viejos salían unos flamantes Nicker; un esquí se quebraba y al siguiente día ya estaba arreglado; en una palabra, no existían inconvenientes y todo se solucionaba; pero es necesario estar dispuestos a superar esa pauta marcada ayer para que en el mañana próximo, el mañana feliz de la victoria, todo esto que hoy defendemos con ahinco, sea para nosotros; sean nuestras esas erizadas crestas, esas praderas de verde herbaje en primavera y argentada blancura en invierno y que nunca el fascio asesino pueda clavar sus garras en todo lo que nosotros hemos defendido y hemos conquistado a sangre y fuego.

Así, pues, camaradas, al Batallón Alpino le han reservado en la Historia una página en la cual estamos poniendo las primeras líneas. Que las venideras, que muy pronto trazaremos, no desmerezcan a las escritas por otros camaradas en otros frentes y sepamos rubricar dignamente, si es preciso con sangre, nuestra aportación en la conquista de nuestras reivindicaciones y nuestra muy preciada Libertad.

MIGUEL ARRIBAS